

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.ª 139; Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA. número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 30 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cts. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cents. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6. Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.



La Mona de Pascua.

Ayuntamiento de Madrid

LAS CARICATURAS DE ESTE NÚMERO.

LA MONA DE PASCUA.

PRIMERA LÁMINA.

La costumbre inveterada de regalar la mona por Pascua, nos sugirió la idea de proponer una para que fuera costeada por *Sufragio Universal* para regalar á nuestro ínclito *Camacho*.

Las circunstancias y la despiadada mano de quien no entiende de caricaturas y solo sí de dar sustos á los periodistas, nos obligaron á suspender el número extraordinario que teníamos dedicado (por vía de mona) á nuestros favorecedores.

En la primera página figuraba una lámina (que es la que hoy damos.) que á la legua se veía á un sujeto muy conocido por sus planes (y por sus bodas á un tocayo suyo.) presentando la mona al país. Pero esta vez no ha sido mona sino un mico y soberano.

El país se lo devuelve á quien tal oferta hace, todos los días del año, mientras que aquel, solo puedo hacerlo por Pascua y con permiso del Sr. Gobernador de esta provincia, pues si este se empeña ni por Pascua siquiera.

EL GRAN GALEOTO.

FINAL DEL SEGUNDO ACTO.

Estalló la Bomba: una imprudencia de D. Arsenio (número 1000 y pico,) pone en autos á Sagasta (D. Julian) de que la calumnia corre de boca en boca y aprisa como la caída de un Ministro. Hasta ahora la calumnia solamente le oprimía las sienes como prematuro aviso de desarrollo corneo, pero ya tiene el hilo y quiere cortarlo y por lo sano.

La perspectiva de un vizconde en traje de Husar se le presenta y á todo trance piensa dividirlo: sin tener presente que las lenguas de la calumnia son como las colas de los lagartos; se cortan... pero renacen!

Apresúrase á buscarlo para que Ernesto, el de las gacelas (no digamos plumas de idem., porque es antiguo) no venga el agravio que solamente puede lavar D. Julian. Sabe que el duelo tendrá lugar en uno de los pasillos del Congreso cuyo extremo termina en un recinto marcado con el número 100 y encima precisamente de la habitación de Ernesto, casa de huéspedes de los descontentos.

Mientras tiene lugar la terrible escena, donde un hermano entrega al otro á las furias de un espadachin Antequerano y un sobrinito aplaude una estocada por todo lo alto como si diera *Salvaor* un *volapié*, Ernesto repasa la Divina Comedia, proyecto de la ley de imprenta fusionista, escribiendo en el capítulo primero que dice así:

«Todo gobernador para ser bueno, no dejará publicar caricaturas.»

Teodora que no sé porque motivo se le antoja ver á Ernesto, aunque se decía si quería saber por boca de éste los efectos del tratado, incluso el uso de la *Barretina*, es sorprendida en casa del incauto joven, por fuertes aldabornazos y gritos de socorro que lanza la oratoria perseguida por un andaluz prelado.

Ernesto tiene confianza en que don Julian creará sinceras sus declaraciones y dice:

—Si es Julian; aquí:
mi lealtad nos escuda.
Si es esa gente que duda
entonces, Teodora, allí

Y Mataró así lo hizo (Dijo Teodora.)

Entra Pepito desafortunadamente, anunciando la catástrofe á Ernesto. Este grita, se desespera, llora, pateo.

Aparece por la puerta del foro mal herido D. Julian y casi exámine, anunciando su próximo fin con náuseas y mal estar.

D. Pepito y D. Severo, buscan alguna cofanía ó jarro capaz de contener la bilis que anuncia desprender. Nada encuentran.

D. Pepito capaz de inventar el plumero mas visible y casco á la prusiana, cree no sin fundamento, que en la alcoba de Ernesto (lease descontentos) habrá mesilla de noche y que esta ocultará el receptor de las necesidades de *ultra hora*;... pero Ernesto que tiene gato encerrado se opone tenazmente á que nadie entre.

D. Severo apunto de presentar su sombrero de copalta, increpa á Ernesto. Se abre la puerta y sale Teodora.

Y corramos el telon
Mientras dure la fusion.

LO DE JOZÉ MARÍA.

Corderos en Jesucristo:

... no terminaré mi discurso sin haber dicho *ante*, algunas palabras... ¡Ejem! ¡Ejem!

Señores: estoy como loco: nunca me he visto tan *apuro*, vamos al decir, como en estos momentos.

Toda la sierra me escucha; desde el tío Barza-canana, hasta el último montañés de la venta de al *lao*.

Es la primera vez que se me ha metido en el solideo *pre-nunciar* discursos... que son siempre difíciles en estos momentos... tan... tan... ¡Vamos! tan difíciles.

Todo el mundo espera conseguiremos *argo* despues que hable yo.

Los *pobreticos* borregos, que á la gloria de Dios *mayormente* yo administro, me lo dijeron con lágrimas en la boca y besos en los ojos, al tomar la tartana para venir aquí: y yo les dije, digo, dice, dice... dice.—No tengais *cuidao*, que con *ayua* de *Nostramo*, y una caña de CHinchon... no me esplico mal, ¡vamos al decir! Y ellos así lo confían y sería una trastada no complacerles, siendo *toos* gente fina y de *cercunstancias*.

Yo no soy *arador*, digo, orador; ni entiendo de política; ni por el forro, he visto nunca un parlamento: por lo que creo *meteré la pata*, pero *too* sea por Dios y por la Virgen de los Dolores, que tiene mas salero que todas las vírgenes con y sin dolores: que este acto, en defensa de los intereses de mi *partia*, es un acto al de Caco y honrar á Caco honrando á los compañeros, es lo que yo quiero.

Cuento pues con vuestra prudencia y *finura* para que no os reis luego de mi *presona*.

En las arengas que ya hemos oido y en las cartas que se han dirigido al invicto Con-fusiones queda probado, que la union con la partida de los Pirineos es un disparate que solamente se ocurre á los *compañeros* de Albacete.

Esta es la alusion (como dicen en Madrid) que me apro-pio, para meter mi cuarto á... *puñales* y decir *argo*.

Pero no lo diré á la mollera, sino al *garlochi*; que es donde debo dirigirme, para convencer á gente tan testaruda.

Antes de entrar en la materia, he de hacer una declaracion. Yo no soy político, ni vengo á *jacer* oposiciones á la cátedra de jefe de *partia*.

Yo soy compadre del *Marqués*; compañero de presidio del Gallego y casi hermano de *Gaspacho*. Pero eso no importa ni un *cuartillo*, para que diga que mereis la pata, con ese revoltijo de *gabachos* y españoles.

Los de allí son muy listos y los probes que hay aquí,—por que ahora los más famosos son diputados ó Ministros,—se morirán de hambre; y para vivir con *ducas*, vale más su completa dispercion, sin *necesia* de los *civiles*.

Hay ya muchos que *yoran* á *moco-tendio* y yo vengo en nombre de ellos para que le proporcioneis una sábana con que enjugar las lágrimas.

Son los *caballeros de industria*, institucion más grande que se conoce. Desde Diego Corrientes á los Juanillones, hay suficiente número para llegar á Caco que fué un *industrial* de órdago; desque que le quitó la habitación á la naturaleza para cargar *soles* y *estrellas* en las paredes, hasta que le dijo el *gachó* «*too* es tuyo,»—segun un libro que le quitó á un cura, á quien prestamos *nuestros servicios* en los montes de Toledo,—todo son actos que prueban la *industrial* que era aquel sujeto.

Adan *irregularizó* una manzana, causa de nuestros *pecaos*. Cain mató *malamente* á su hermano... y todo prueba que nuestra institucion es de lo *morrocotudó* que hay.

Si en la mezcla de *caballeros* franceses y españoles estos somos los ménos, ellos nos tendrán que vestir... Y no es vergonzoso, para la patria de Jaime el barbudo, Candelas y Juan Caballero, que otra nacion nos tenga que hacer servir de tápia?...

Nosotros seguimos ejemplos santos y por lo tanto el *caballero de industria* es un miembro de una sociedad, cuyo Jefe es Dios por que él dá las primeras materias, que son la *casualidad* ó la *desgracia* para que no demos el golpe en falso.

Si el tuerto de Francia, viene á mandar la *compañía*... que haremos nosotros?... ¡*mus* moriremos de hambrel y ese gabacho, acaparará con todo; no nos queda más remedio que ser inútiles y morirnos en la cárcel.

Vosotros nos direis que esto no es posible pero á propósito se me ocurre un cuento.

Fueron una vez varios compañeros á visitar con toda *finura* á unos labradores, que suponían los visitantes, tenían mucho *trigo*. Uno de ellos principió, por *mor* de la *findama*, á hacer observaciones, al que capitaneaba la cua-

drilla, de-si no tenían el trigo en casa? si habrían hecho compras y estaban sin luz, etc., etc., y el jefe decía á todo y si le hay?...

Si se les quita á nuestros compañeros el poder ganar el *alpiste*, ¡que de disparates! ¡que de atropellos! no estarán autorizados para hacer, deshonran lo de este modo los nombres de Pacheco y de Portela?...

Tenedlo presente: Pacheco fué fusilado cargado con los honores de general, yo espero el *apabullo* cargado con los *Jipios* de esos infelices.

De rodillas os lo pediría (sino tuviera reuma y no puedo doblar la pierna), para que me diéais, no una sábana; sino una vela de navio, con que enjugar las lágrimas de los probes chicos.

Pido pues un consuelo, y concluyo elevando mi *garlochi* al primer *caballero de industria*: que derrame, no el gás, (que siempre vá *pá rriba*), sino un velon de seis mecheros *pá* que nos unte á todos.

He dicho.—JOSÉ MARÍA: EL GADITANO.

PICADURAS.

Hemos desistido, por ahora de la publicacion del número extraordinario que preparabamos pues nos es imposible darlo completo, interin duren las críticas circunstancias porque atraviesa la prensa.

Lo publicaremos dentro breves dias dedicado por completo á

LA CAIDA DE LA FUSION.

Con tal asunto ya pueden prometerse nuestros favorecedores un número de *órdago*

A fin de que á la actual situacion no le falte nada para estar completa, se ha publicado escrito con toda la buena sombra de que es capaz Salvador M. Granés, su correspondiente Poema titulándolo *La Camachada* no podemos menos de dar á nuestros lectores una muestra de ello, recomendándole su adquisicion en la libreria de Parera 6, Pino 6.—Barcelona.

III

Yo tengo en mi lira completa la historia de todo el que en armas ó letras brilló, doquiera de un hecho se guarda memoria allá corro al punto diciendo: Soy yo.

Conozco las grandes batallas tremendas por donde Serrano llegó á general, yo sé de D. Carlos algunas leyendas y sé buenas cosas del buen Nocedal.

Yo sé por qué Mártos se cambia y se muda, como una veleta, como una mujer, por qué á Ruiz Zorrilla le abraza la duda y cree que, si viene, lo van á comer.

Yo sé por qué causa Moret hace el oso, y á tantos mamones se lleve tras sí; conozco la tela y estoy envidioso del génio de Pina y el pacto de Pi.

Conozco la trampa, conozco el enredo de aquesta amalgama que llaman fusion, y entiendo de Paco Romero y Robledo la *vis* que le imputan y que es relumbron.

¡Camacho! hoy te toca salir á la plaza, de mi guitarrillo bailando al compás. Si en medio del corro descubres la hilaza, saludas al vulgó y á escape te vas.

El aura que juega con esos bigotes y paga, al tocarlos, impuesto tambien, me sopla é inspira que cante tus dotes y acaso consiga sacarme con bien.

Las musas, dejando su gruta escondida, daránnos ayuda y aliento á los dos. ¡Escucha, Francisco! que empiezo en seguida cantando tus gracias en gracia de Dios.

Nos dicen de Manresa:

El último domingo, se verificó en esta ciudad la procesion de las rogativas, para alcanzar del cielo la lluvia; procesion que fué concurridísima, componiéndose en su mayoría de gente de buena fé, pero no faltando por eso los

hipócritas como de costumbre y muchos de aquellos que llevan aun las manos tintas en sangre de hermanos, deramada en la pasada guerra civil.

Al día siguiente, gracias al Todopoderoso Don Juan Francisco Camacho, lo que cayó sobre dicha ciudad fué una maléfica lluvia de investigadores y cobradores de contribucion que dejaron aquello como nuevo.

Esto si que es peor, voto á mi suegra que el cazo á la Sarten llamarla negra.

Se hallan expuestos en las Casas Consistoriales los proyectos de monumento á Colon.

A lo que se hallan expuestos los mamarrachos allí colgados es á que el Jurado si cumple como debe no haga caso de ellos y declare desierto el Certámen pues en el caso presente el mejor monumento á Colon será el fallo en este sentido que no dudamos obtendrán tales proyectos de adeseio.

Si llega á verlos Don Cristóbal antes de descubrir el nuevo mundo, de seguro que no se decide á pasar al charco.

Jurado, que te habla así
la razor en sus enojos;
si tu le cierras los ojos,
tanto peor para tí!

Se esperan detalles de cierto doble homicidio cometido en un pueblo de Andalucía por un reverendo padre. Las primeras noticias recibidas son espeluznantes.

Curas, hay, buen lector y no te asombres que tienen más de brutos que de hombres.

Ya está en Madrid la embajada china.

Uno de los agregados se llama Chon-Chi-Yung.

Com-ting-tanta-sang-á-las-cinq-ñinch-son. ¿En-quin-tin-té-te-tin-ta-an-ton?

Esta es la forma que emplearán para saludar á D. Práxedes.

D. Antonio de San Martin, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la interesantísima novela «Una Magdalena Arrepentida» segunda parte de «los Misterios de la calle de Panaderos.»

Al agradecer tal distincion, le deseamos tanta venta de ejemplares como Magdalenas políticas hay.

Y no lo digo por Castelar que vale por Santa Ursula y las 11,000 vírgenes.

Un colega local, por vía de propaganda, ensalza en un artículo á la Sociedad del Canal de Corinto.

Francamente, papel griego,
me parece que es el pego.

Mas, el caso era distinto,
si fuese el canal... de Pinto.

Y ahí vá un proyecto serio:
Abrir en canal al Ministerio.

Un oficial suizo ha sido preso por dedicarse á copiar los planos de las fortificaciones de una plaza del archipiélago Filipino.

Las potencias marítimas nos tienen envidia.

Y si á Suiza no le cuadra
la prision del Oficial
nos vá á partir en canal.....
con su formidable escuadra.
Si es escuadra, menos mal.

De un estimado colega:

La calle del Pino está dejado de la mano... del Ayuntamiento, pues además del abandono en que se encuentra su afirmado, se permite todavía que la recorran los vehículos en direccion opuesta, ocasionando incomodidades y perjuicios de importancia. La via en cuestion, no peca de ancha y es un empeño desacertado el de sostener que ha de pasar por ella lo que á duras penas puede contener su arroyo. Pero en fin, tambien en otros terrenos se quiere que pase por liberal un fusionista y... váyase lo uno por lo otro.

Hace tiempo que la Mosca,
que es un testigo ocular
de los grandes espectáculos

que los carreteros dan,
pone el zumbido en el cielo;
Mas... ¿de qué le sirve gritar
cuando hay alcaldes ciegos,
y muy sordos, *aínda mais?*

El «Siglo futuro», no perdona á nadie ¡que carca mas furibundo!

Diz no tiene erudicion
del periódico la Union
el escritor balbuciente,
Don Vicente.
de la Fuente.
y Condon.

De la «Comision Sindical del Comercio, Industria, Artes, oficios y profesiones de Valencia,» hemos recibido un ejemplar del proyecto de Reglamento para la reconstitucion de los gremios como asociaciones libres:

No podemos menos de comprender la importancia del dicho Reglamento por lo que visto el poco espacio de que podemos disponer, solamente nos limitamos á dar la noticia, ofreciendo desde luego nos ocuparemos con mas detenimiento en un próximo número.

Damos las gracias, entre tanto á dicha Comision Sindical, al par que le felicitamos.

Solucion á la charada del número anterior.

CAMELO digo CAMELIA.

CHARADA.

Viva primera gritais
pero nosotros segunda,
por qué en este pobre todo
preferimos la res-publica

(La solucion en el próximo número.)

IMPRENTA LA RENAIXENSA, XUCLÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Anda! dijo golpeándole las mejillas con gran mimo; eres lo más *simploncito* que pueda imaginarse... Quitate estas patillas, ponte calzones cortos y falditas y serás niño en cuerpo y alma... Oh! cuanto te amo, niño mio!... Pero ¡santo Dios! las once y cuarto! puede venir Anita; anda, vete, *abur*. No quiero que te vayas, pero es preciso... ¿Me aborreces porque te echo de aquí?

La contestacion fué un abrazo apretadísimo.

No habia luz en la escalera. A oscuras se despidieron hablando muy bajito, y aunque les tenia cuenta no mover ruido, dejaron escapar algunas risotadas que por fortuna ningun vecino llegó á oír.

Antonio descendió la escalera sin encender fósforos; abrió la puerta con una llave que expreso le habia dado su Heloisa, salió á la calle y se puso á cantar el *allegro* de la sinfonia de *Guillermo Tell* siguiendo con las piernas aquel rápido compás, en direccion á su casa.

CAPÍTULO III.

El primer dolor.

Convencido de todo lo espontáneo, todo lo ingenuo, y todo lo inmenso del amor de Carmen, el estudiante tenia la firme resolucion de ser su esposo en cuanto su posicion social se lo permitiese. Era en la jóven pareja el cariño un elemento vital del que no podian prescindir. Huérfanos ambos, no habían tenido hermanos con quienes compartir la ternura de su corazon. De esto provenia la grandeza de su amor: algunas veces jugaban como hermanitos, y otras se amaban con pasion arrebatadora y vehemente.

El doctor Letamendi, hombre muy perito en todo lo pertinente á ciencias médicas, económicas, lingüísticas y *mujerológicas*, divide el amor en tres clases, á saber: *supradiagramático*, ó de medio cuerpo arriba; *infradiagramático*, es decir, hácia abajo; y *totius substantiæ* (amor completo.) Pues bien, Carmen y Antonio se profesaban el amor *totius substantiæ*, el cariño verdadero de toda la substancia de su

sér, la simpatía atractiva del alma y del cuerpo, que en sus primeros tiempos habia sido mera estimacion *supradiagramática* ó *platonica*.

Ideales y creencias, eran, en ambos, semejantes; en política, republicanos; en filosofía, sensualistas indefinidos; algo movedizos, demasiado jóvenes para fijar su criterio; en religion deístas, tolerantes, pero anticlericales. Carmen discrepaba un poco de Antonio en la fé deísta, porque su corazon fantástico y exageradamente sensible hubo de conducirla á conmovirse al leer en el *Nuevo testamento* la dulcisima vida de Jesús. Alguna vez, entró en un templo por curiosidad ó por compromiso, y al contemplar la imagen de la sublime madre que llora al pié del Crucificado, cayó de rodillas y lloró tambien.

Lejos de atenuarse con la reflexion, su ardiente fantasia infundia vida á las representaciones iconográficas de los altares, y sin darse cuenta de ello, veía derribado su escepticismo, sentia una confusion en su sér... *un algo, un no se qué*, como Bartrina, y juntaba sus manos y oraba.

Pero al salir de la iglesia, al leer los libros que le proporcionaba Antonio, al oír los argumentos que, en nefando contubernio con las argucias, le daba el jóven estudiante, volvía á ser esceptica y simplemente deísta, aunque jamás atea. ¡Pobre Carmen! en un convento hubiera llegado á santa; en el siglo, y con Antonio, no era mas que simple ejemplar de mamífero, de cuadrumano hembra perfeccionado, segun las teorías de Vogt, Darwin, etc., etc.; que ella sabia al dedillo.

No obstante, se encontraba bien, y el amor inmenso que alimentaba en el pecho, contribuía á condensar en su hermoso presente todas las felicidades legítimas que el mundo proporciona.

En vida tan apacible llegó para nuestros amantes la primavera. El mes de Mayo, un Mayo espléndido como pocos, vino á dilatar la savia del reino vegetal, embelleciendo á la tierra con policromas alfombras de flores, y al cielo con purísimo azul. Mas, ¡ay! tanta pompa y tanta dicha, infundia pavor á los estudiantes! Todos temblaban al comprender la agonía del curso y la venida rapidísima de los exámenes.

Las acacias del patio, esos árboles de delicado follaje, que recuerdan la venerable mano que los mandó plantar, dejaban caer sus blancas y amariposadas flores, (signo cierto de aproximarse el Junio,) y sus hojas, exuberantes de clorofila, prodigaban excelente sombra mientras las cubria el sol de Mayo.

Cierta tarde de este Mayo, Antonio Vargas y otros alumnos estaban sentados en la escalera esperando al profesor, cuando bajó por la misma, la hermana Micaela encargada de la Clínica médica.

Uno de los alumnos se le acercó respetuosamente para preguntarle si habia novedad en su departamento.—Hay una enferma nueva, en el número 15, contestó la hermana.

—¿A qué hora ha llegado?

—Hará cosa de hora y media.

—¡Sales! gritó el estudiante; prepara el lápiz, tenemos enferma nueva.

Pepe Sales estaba encargado del diario clínico y debia tomar nota de todos los antecedentes de los enfermos recién entrados.

Llegó el Doctor Blanco, que conservaba sus mochetes colorados y sus bigotazos blancos de mariscal francés, y subió la escalera con el gran número de sus discípulos, que se disputaban el honor de hablar de política con él, cosa que, como dije antes, era eficaz remedio para el tremebundo paso de los exámenes que se les venian encima.

Después de vistas las primeras enfermas, el doctor se dirigió á la cama número 15, que al momento se vió rodeada de unos cincuenta estudiantes, muchos de los cuales no podian observar nada detrás de aquella muralla humana. Vargas se quedó á última fila, esperando examinar á la paciente en cuanto despegaran el sitio.

El doctor Blanco dirigió diversas preguntas á la enferma la cual no contestó.

Entonces repitió sus preguntas en voz muy alta y sacudiendo á la infeliz.

El mismo silencio.

—¡Hermana! exclamó el doctor poniéndose muy serio. ¿Quién ha traído esta muchacha?

—La han conducido en camilla. Dicen que le ha dado un accidente en mitad de la calle, y que no ha podido hablar ni abrir los ojos; ha llegado como dormida.

Entonces uno de los estudiantes que habia salido del grupo que rodeaba el lecho, se acercó á Vargas.

—¿Qué es esto? preguntó Antonio, señalando con indiferencia la cama en cuestion.

—No sé... Creo que tendremos un caso de letargo, ó coma, ó congestión cerebral... ¿Pero tú no has visto á la chica?

—No, dijo Antonio levantando las espaldas; ¿quien penetra en este maremagnum de hombres que le es-



El Gran Galeoto.-Acto 2.º-Escena última.

(Véase el final del 1.º acto en el número 3 del periódico LA MOSCA, correspondiente al 23 de Abril de 1891.)